

**Revista Internacional de  
Formação de Professores  
(RBPF)**

**ISSN: 2447-8288  
v. 1, n. 1, 2016**

**LOS RETOS EDUCATIVOS DEL PRESENTE Y DEL FUTURO.  
LA SOCIEDAD CAMBIA, ¿Y EL PROFESORADO?**

Submetido em 10 novembro 2015

Avaliado em 20 novembro 2015

Aceito em 25 novembro 2015

Prof. Dr. Francisco Imbernón

Universidad de Barcelona  
Contato: [fimbernon@ub.edu](mailto:fimbernon@ub.edu)

## Los retos educativos del presente y del futuro. La sociedad cambia, ¿y el profesorado?

Francisco Imbernón. Universidad de Barcelona.

Analizar el cambio en la docencia implica una necesaria referencia a la organización del trabajo del profesorado dentro del sistema educativo y la dinámica laboral de la educación, con todo el que esto comporta. Ello implica que la profesionalización del profesorado está condicionada por esta dinámica laboral y su mejora comportará un cambio de esta dinámica laboral.

Si nos referimos al docente como profesional que realiza una actividad laboral será sinónimo de profesorado trabajador (hoy en día podríamos decir también trabajador del conocimiento por la tarea que ejerce). Un profesional que trabaja en una actividad de carácter público (no confundirlo con el puesto de trabajo que puede ser en varias tipologías institucionales o empresariales) que, educa a los otros, emite juicios y que toma decisiones muy importantes en circunstancias educativas, sociales, políticas y económicas. Un profesional que se enmarca en un contexto social, laboral y educativo que lo condiciona y que necesariamente requiere una formación específica en varias capacidades y una situación laboral que lo permita realizar bien el trabajo.

Tratar el tema del cambio del profesorado nos tiene que traer a analizar cuál es el concepto de profesión que predomina en la sociedad actual: qué principios son derivados del entorno socioeconómico, de las creencias y valores y de las disciplinas científicas, así como del modelo profesional y de formación y de las funciones específicas del profesorado que han cambiado mucho en los últimos tiempos teniendo la necesidades de nuevas competencias instrumentales, pero, sobre todo, nuevas competencias sociales y comunicativas . Vendríamos a decir que la profesionalización desarrolla competencias profesionales y, por lo tanto, ayuda a crear una determinada identidad profesional.

Pero también encontramos trabas en el desarrollo profesional docente. Aunque las condiciones laborales no sean tan malas como hace años, ser profesor o profesora es una tarea ingente si se realiza con un mínimo de profesionalidad y muchas veces no reconocida. Existe el que podríamos denominar una perspectiva negacionista sobre todo en los medios que perjudica su imagen social. Difícilmente los medios hablarán bien de los docentes; cuando surge la noticia, casi siempre es negativa. Tampoco

beneficia que hacer de profesor o profesora es a menudo una tarea que se construye de una manera muy individual y silenciosa a las aulas, y esto a veces no beneficia al colectivo.

Quizás por su relevancia social están en el punto de mira de los otros, pero únicamente cuando a estos otros los interesa centrarse en ellos y ellas por algún motivo, en muy pocas ocasiones por la actividad educativa en sí sino por algún fenómeno que comporta noticia periodística. Esta información negativa comporta un sentimiento de desamparo social de la profesión, un bajo autoconcepto identitario, una percepción de bajo prestigio social, una incompreensión sobre la tarea del profesorado y esto repercute en su percepción de la profesionalización tanto individual como colectiva.

Y la mejora de la profesión docente tiene que ayudar al profesorado a construir y reconstruir el desarrollo de la infancia y la juventud para que lleguen al máximo de sus capacidades y puedan vivir mejor. Y muchos lo hacen con la ilusión que las nuevas generaciones que ocupan las aulas puedan construir un mundo mejor. Esta es la verdadera finalidad de la educación: no tanto reproducir el que se ha hecho, aunque sea necesario conocerlo, como sobre todo avanzar al futuro. Para lo cual hay que partir del momento presente, edificado con los planos del pasado, partiendo de él, y cambiando todo aquello que no ha sido útil para un mejor desarrollo de la humanidad. ¿Y cómo se va construyendo esta profesionalización?

Un debate contemporáneo y una reflexión profunda sobre la profesionalización docente y su desarrollo profesional a lo largo de la vida comporta implicaciones políticas y se tiene que hacer teniendo en cuenta el papel del profesorado, y de toda profesión educativa, en el nuevo contexto social y cultural actual; en las nuevas competencias científicas y pedagógicas que se requieren en la profesión en esta sociedad llamada «postindustrial» o «del conocimiento» en un análisis de las etapas formativas, inicial o permanente que puede tener, y el mejoramiento de las condiciones laborales y de clima a las escuelas y a los institutos. Y esto necesita una nueva manera de analizar como se adquieren estas competencias profesionales necesarias en los tiempos actuales. Y qué tendríamos que ser y como adquirirla.

Desde mi punto de vista, creo que hoy en día es necesario hacer una reflexión y un análisis sobre aspectos globales de la profesión docente que nos permitan tener una visión de conjunta del tema. Una reflexión global que estuviera por encima de los aspectos más técnicos de la profesión y que, a la vez, nos dieran elementos de mejora para introducir en las políticas y las prácticas una nueva profesionalización del profesorado.

Y sin obviar un análisis de las políticas, de los currícula y de la organización de las etapas educativas con objeto de deducir las estrategias adecuadas en las competencias necesarias del profesorado que permita revisar las funciones profesionales del profesorado y las nuevas tareas que habrá que asumir dentro y fuera de la institución educativa.

Y también se tiene que tener en cuenta la situación laboral y la carrera docente del profesorado desde el punto de vista individual y colectivo, para ver cuáles son las mejoras que habrá que introducir para ejercer la profesión (acceso en el trabajo, relaciones laborales, retribución, evaluación del desempeño, etc.). Una profesión sin carrera es una profesión abocada a la desmotivación profesional.

Todo esto nos permitiría concretar funciones, competencias y proceso de profesionalización para dar respuesta, no de forma tradicional y reproductora, sino de forma alternativa y de prospectiva de futuro a la práctica profesional, a las necesidades del profesorado, del alumnado y la sociedad. Aunque este análisis total es imposible en el presente texto, intentaré dar algunos elementos que pueden mejorar la profesión docente pero antes he de hacer un análisis de la demanda que se le hace al profesorado.

### **Qué se le pide actualmente al profesorado?**

Ya sabemos que cada época requiere una educación y un profesorado diferente, puesto que la profesión docente asume nuevas funciones por el desarrollo social y científico. Y esto hace variar sus competencias cómo hemos mencionado antes.

Si analizamos la literatura sobre el tema encontramos un exceso de funciones que influirán en su profesionalización, por ejemplo la nueva idea de mediador en el proceso de enseñanza-aprendizaje de grupos de niños diversos. O sea ser un educador más allá de instructor de los conocimientos. Y esto dentro y fuera de la institución educativa.

Hoy en día, suplir o contrarrestar la educación que reciben los alumnos fuera de la escuela (intervenir en el que se denomina “ecología del aprendizaje” o sea los aprendizajes que se reciben fuera de la escuela) tiene que ver con la participación y la intervención de los varios agentes educativos que interactúan entre ellos. Aquí se añade el tratamiento de la diversidad como elemento fundamental a aprender y el trabajo con la comunidad. Por ahora la escuela necesita que otras instancias sociales y otros mediadores se impliquen y le ayuden en el proceso de educar y de difundir sus valores. Y esto comporta que la profesión se vuelva más y más compleja, que sea mucho más que enseñar lo que es

básico y elemental a una minoría homogénea, como en épocas pasadas, en qué el conocimiento y su gestión estaban en poder de pocas manos, monopolizando el saber y una visión determinada de las relaciones sociales. La profesión docente tiene que moverse actualmente entre un delicado equilibrio entre las tareas académicas y la estructura de participación social.

Por lo tanto, es imprescindible la corresponsabilización con otros agentes sociales de la comunidad y la introducción de nuevos profesionales a la enseñanza. Y esto también implica no únicamente nuevas competencias profesionales sino más perfiles profesionales dedicados a la educación: orientación, apoyo a necesidades específicas del alumnado, educación e integración social, vertebración de la educación en el ocio, etc.

El profesorado no puede rehuir de enseñar el mundo del pasado, lo cual nos ha traído hasta el hoy, mientras mira hacia el futuro y todas sus manifestaciones. Esta labor tiene que realizarse en la escuela y fuera de ella. En la actualidad es muy importante enseñar a ser ciudadano y ciudadana en un futuro que se dibuja diverso y complejo, y las diversas sensibilidades en que se materializa: democrática, social, solidaria, igualitaria, intercultural y ambiental; y ante una población -alumnado, familias, vecinos, comunidad- imbuida de una forma de entender la sociedad y las relaciones entre las personas, en una cultura muy urbana, a veces de marginalidad, donde la educación -de todos los que rodean la institución educativa- será fundamental para salir de la exclusión social.

Sin olvidar que tiene que ser un conocedor disciplinario y curricular además de planificador de actividades educativas, teniendo en cuenta la diversidad de componentes que intervienen en el proceso educativo, la realidad institucional y los obstáculos que los acondicionamientos contextuales comportan.

Y también se pide con los colegas una actitud colaborativa y de tolerancia profesional para trabajar con un equipo de personas y en un contexto específico. El proceso de aprendizaje, al ser más complejo que en el pasado, tiene que superar la fase en la cual se consideraba una simple transmisión de conocimientos. La tarea colaborativa comporta saber trabajar dentro del ecosistema educativo considerado como un conjunto complejo de interacciones humanas.

Y además, se pide que sea un proponente de valores. La dimensión educativa de la profesión docente aparece aquí como fundamental para desarrollar una conciencia colectiva con el fin de transformarla según nuevos modelos de vida en vista del sistema de valores que se va creando. Esta función comporta una tarea educativa compleja y a veces contradictoria, puesto que la educación de los

individuos no se conseguirá únicamente mediante la simple interacción social, que en una sociedad pluralista presenta aspectos altamente problemáticos, sino también teniendo como referencia puntos de carácter y compromiso ético y moral. ¿Qué otra cosa puede significar hablar de la enseñanza como profesión moral si no poner de manifiesto el carácter no instrumental de la enseñanza misma?, es decir, el hecho que la enseñanza no tan sólo implica habilidad y juicio, sino también deberes normativos inherentes a la naturaleza humana y en los cuales se coincide con otros agentes sociales que inciden en esta proposición de valores.

Todo esto nos trae a una necesidad, por parte del profesorado, de un conocimiento más profundizado de si mismo (valores, creencias, supuestos...), del entorno a su trabajo (social, político, cultural...), del conocimiento y las destrezas que tiene que transmitir, de los constructes teóricos de la enseñanza-aprendizaje y del currículum (planificación, metodología, organización, materiales...).

### **Camino hacia un cambio del profesorado. Empezar por el principio**

Cómo he mencionado en varios textos anteriores la profesionalización docente se desarrolla de muchas formas: el salario, la demanda del mercado laboral, el clima de trabajo en los centros donde se trabaja, el trato con los colegas, la promoción dentro de la profesión, la formación a lo largo de la vida, las estructuras jerárquicas de la educación, la carrera docente, la experiencia, etc. Pero sobre todo por la formación horizontal (entre los colegas), por el aprendizaje que hacemos con el alumnado, por la estructura organizativa y de gestión de la institución y por la experiencia acumulada en los años. Es un conjunto de elementos que va configurando una determinada manera de ver la docencia. Y como la mayoría de profesionales una parte es individual que caracteriza diferentes formas de entender la profesión y otra es colectiva como grupo profesional.

¿Y qué elementos podrían mejorar la profesión? Analicemos lo que considero más importantes

#### *a. Hacer más atractiva la profesión*

Si hablamos del inicio a la profesión en primer lugar se tendría que hacer más atractiva la profesión, modificar su entrada a los estudios de docencia y mejorar el desarrollo profesional (mejorar aspectos como la carga de trabajo, la seguridad laboral, la carrera, la imagen y el prestigio social, etc.) y dejar de emitir constantemente reglamentos y normas (casi aseguraría que las normativas de la educación son las más numerosas comparadas con las otros colectivos profesionales), dejarlos trabajar en una

institución educativa más autónoma, más responsable de su gestión pedagógica, organizativa y del personal; y no una simple autonomía dependiente y cautiva, más centrada en el control de la gestión que en las decisiones pedagógicas. Y, por supuesto, esto comportaría evaluar el cumplimiento de los principios educativos y al profesorado en sus funciones. Es necesario evaluar la labor de la administración, el funcionamiento de los centros, el trabajo del profesorado y el rendimiento del alumnado. Pero no podemos dudar de la necesaria evaluación de la tarea docente y establecer mecanismos de unir esta evaluación a la carrera docente. Si no evaluamos al profesorado para establecer mecanismos de mejora quiere decir que se está beneficiando el que trabaja menos o el que no se preocupa de mejorar su tarea docente y desmotivar al que se implica en la mejora.

#### *b. El acceso a la profesión docente*

La selección de entrada del profesorado es la más importante decisión para la calidad del sistema y para el recorrido profesional de quienes concurren a ella. Es necesario seleccionar con rigor a los candidatos y candidatas a la profesión docente con pruebas rigurosas que incluyan conocimientos profesionales y una evaluación de la inmersión a la práctica guiada por tutores seleccionados. Por lo tanto, sería importante seleccionar con rigor a los candidatos y candidatas a los estudios de magisterio, procurando incorporar a aquellos que posean aptitudes y capacidades para esta profesión mediante pruebas específicas en las Facultades de Educación, de todas las etapas educativas. A la vez reformar los programas de formación en coherencia con el carácter generalista del docente de Infantil y Primaria y especialista de Secundaria, buscando el equilibrio y la integración de los diferentes componentes curriculares: el conocimiento de la materia, el conocimiento didáctico específico y los conocimientos generales vinculados a los procesos de enseñanza-aprendizaje, así como el componente actitudinal. Y revisar los requisitos necesarios para ser formador o formadora de docentes.

La formación inicial del profesorado además de los conocimientos específicos tienen que incluir una sólida formación pedagógica y práctica que posibilite la atención diversificada en un alumnado cada vez más diverso en cuanto a origen familiar, social y cultural y en cuanto a capacidades e intereses. Una preparación que facilite la innovación educativa en los centros, que promueva el trabajo en equipo y que fomente una actitud positiva y creativa hacia las nuevas exigencias culturales y pedagógicas. Y una preparación que forme para la igualdad entre los sexos y para la atención a la diversidad y, en general, para llevar a cabo todos y cada uno de los principios y las finalidades del sistema educativo.

*c. La inducción profesional del profesorado novel*

No se puede hablar de mejora de la profesión sin tener en cuenta como se realiza la inmersión en la profesión. Tendría que realizarse a través de un periodo de prácticas de iniciación profesional en centros seleccionados y acreditados. Es necesario introducir uno o dos años académicos de inducción guiada durante el primero o los dos primeros años de docencia mediante una doble tutorización por parte de un profesor/a del centro y de un profesor de la universidad.

Esta inducción profesional tendría que centrarse en una formación práctica con tutores seleccionados que apoyen e introduzcan en el futuro profesor o profesora en esta formación en colaboración con el profesorado de la Universidad. Necesitamos valorar la experiencia docente y convertirla en una oportunidad de aprender porque son muy importantes las primeras incursiones en la práctica. Es necesario que la fase de inmersión del profesorado novel en la práctica esté evaluada y signifique una puesta a prueba de la sensibilidad y las actitudes necesarias para desenvolverse con el alumnado y también la oportunidad de aprender de experiencias de calidad.

*d. El cambio docente mediante la formación permanente*

La formación permanente del profesorado es una necesidad creciente y es reconocida como un derecho y un deber de que se extiende a todas las funciones que pueden ejercer los docentes. Y tiene que formar parte intrínseca de la profesión introduciendo esta necesidad desde los inicios de los estudios de profesorado.

Una parte de la formación tendría que ser obligatoria y desarrollarse dentro del horario lectivo del profesorado. Y por lo tanto asumir la obligatoriedad de recibir periódicamente formación teórico-práctica en el curso de su vida profesional. el reconocimiento del derecho a disponer de autonomía frente a los cambios impuestos desde arriba, sin que hayan sido cuando menos experimentados.

Se tendrían que potenciar y reconocer las actuaciones del profesorado innovador (más facilidades para la constitución de grupos de trabajo, proyectos de investigación e innovación educativa, potenciación de redes profesionales y de comunidades de aprendizaje y educación) y de los centros comprometidos en su proyecto docente (formación en Centros, Planes de Autoevaluación y mejora...).

Necesitamos abrir vías de comunicación entre los y las docentes que trabajan en el sistema educativo. Crear redes virtuales y presenciales de profesorado en las cuales se sirvan de la experiencia.

Reconsiderar la importancia de disponer de instituciones que establezcan el desarrollo profesional docente y los programas de perfeccionamiento. Es necesario que se produzca una reconceptualización colectiva de la profesión, de sus funciones, en fin de su profesionalización.

*e. La carrera docente como herramienta imprescindible de profesionalización*

La carrera actual no desarrolla la persona como profesional al profesorado ni al profesorado como miembro de un centro educativo, puesto que no mejora su situación laboral, ni motiva a mejorar el conocimiento profesional, ni las habilidades y las actitudes de los trabajadores de la escuela.

Una carrera profesional potencia un desarrollo profesional más grande de los enseñantes, sobre todo en aquellos que quieren quedarse a las escuelas y continuar trabajando por la innovación. No puede ser que la promoción del profesorado se realice tan sólo verticalmente, saliendo de su hábitat de trabajo, puesto que esto convierte la carrera profesional en una aspiración individual y no en un desarrollo colectivo y de mejora social. Y esto hace desmotivar muchos enseñantes, que ven que son castigados promocionalmente para quedarse.

La carrera profesional vista como una parte importante de la profesionalización de los enseñantes es bastante importante, aunque parezca un tema olvidado. Tenemos que volver a plantearlo en los debates y en las reivindicaciones políticas.

El cambio para la mejora de la educación requiere un nuevo acuerdo con el profesorado, que promueva el reconocimiento profesional y social de la labor docente, que garantice un sistema de incentivos salariales y profesionales, y un modelo de promoción profesional que contribuya desde la práctica docente a un compromiso eficaz con la calidad de la enseñanza.

Tenemos que avanzar en todos los componentes que ayuden a mejorar y cambiar la profesión docente y su formación y establecer un nuevo concepto de carrera profesional docente basado en el estímulo y el reconocimiento de los méritos acreditados seguro que esto ayuda a mejorar la calidad de la enseñanza.